

miento y su problema histórico (Santiago de Compostela 1966). Remitimos a nuestra recensión de esta monografía en *Burgense* 11 (1970) p. 444.

R. T.

G. L. Prestige, *Dios en el pensamiento de los Padres*, trad. de S. Castro; Koinonia 5 (Secretariado Trinitario, Salamanca 1978) 316 pp.

Queremos encabezar nuestra nota con algunos textos de la presentación española que ha escrito A. Hammann: G. L. Prestige (1889-1955) ha sido pastor e investigador de la iglesia anglicana, dedicándose fundamentalmente al campo de los estudios patristicos, en los que se sitúa nuestra obra. Más que teólogo, es un lexicógrafo que estudia con precisión los términos fundamentales de la reflexión trinitaria de la iglesia antigua: *prosoption, persona, hypostasis, ousia, homoousia*, etc. En realidad, el título de nuestra obra se presta a error. No trata de Dios en general sino que se ciñe casi exclusivamente al estudio de la Trinidad (p. 10). De Dios en sentido amplio sólo tratan los tres primeros capítulos: Teísmo, transcendencia divina y providencia; todos los restantes, que son once, se ocupan de términos o expresiones trinitarias: triada, monarquismo, subordinacionismo, unidad en la Trinidad, circuminsesión, etc.

Como notas distintivas del trabajo de Prestige podemos aludir a su esfuerzo por comprender la visión radical de los padres y a su defensa del cristianismo helenista. Prácticamente no trata de los autores latinos, centrados en una visión que se halla dominada por el Verbo; le interesan más los griegos, con su intento por salvaguardar la diversidad de las personas. En cuanto a su defensa del cristianismo helenista la podemos comprender como una reacción contra la tesis de Harnack en la que se alude a una pérdida de la esencia cristiana por asimilación e influjo del helenismo. Prestige piensa que es todo lo contrario; el cristianismo no se ha dejado dominar por la religiosidad helénica sino que la ha cambiado, utilizándola en la exposición del misterio de Cristo; además, la teología debe ser una expresión racional de la revelación de tal forma que el uso de la razón no contradice la independencia del dato cristiano.

Tales son las notas principales de esta obra que, traducida ya al francés e italiano, se ha convertido en punto de referencia obligado para el estudio del tema de Dios y de su articulación trinitaria en el pensamiento de los Padres Griegos. De ahora en adelante la teología de lengua castellana cuenta con un instrumental nuevo de trabajo que esperamos sea de utilidad para maestros y estudiantes.

X. Pikaza

3) Dogmática

S. Vergés, *Imagen del Espíritu de Jesús. Persona y comunidad de amor*. Colección Agape 1 (Secretariado Trinitario, Salamanca 1977) 416 pp.

Nos complacemos en presentar esta obra por dos razones: por el hecho de abrir una nueva colección teológica elaborada exclusivamente por autores españoles y por su mismo valor intrínseco.

Comenzamos aludiendo a la nueva colección teológica. Su título es *Agape* y está patrocinada y dirigida por el Secretariado de Estudios Trinitarios que dirige en Salamanca el profesor Nereo Silanes. Objetivo de la serie es presentar los temas clásicos del pensamiento teológico en perspectiva trinitaria. Aparecerá pronto un tratado sobre la *Revelación*, escrito por J. M. Rovira Belloso, y un libro sobre la *Iglesia*, elaborado por Eliseo Tourón del Pié. En todas estas obras se pretende hacer consciente el fondo trinitario de la fe, explicitando la referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu. Por la novedad del intento y por lo que significa dentro de la panorámica de la teología española le deseamos buena gestación y mucho éxito.

Aludiremos, en segundo lugar, al autor y a su libro. Dentro del ámbito teológico de España es bien conocida la figura de S. Vergés, un hombre que ha publicado más de una docena de libros sobre diversos temas trinitarios, cristológicos y eclesiológicos. En todos ellos se muestra como autor moderado, que valora la tradición eclesial y sabe admitir las novedades más valiosas de los planteamientos contemporáneos, moviéndose siempre en un campo de seguridad, sin preciosismos o estridencias, pero siempre con firmeza.

La obra que presentamos trata de la imagen del Espíritu de Jesús, esto es, del rostro o la presencia del Espíritu. Dividese en tres partes: a) la primera estudia la revelación del Espíritu en el NT y se centra en la obra de Pablo, Juan y el libro de los Hechos; el AT y la tradición sinóptica no han sido apenas valorados. b) En una segunda parte se ocupa de la doctrina del Espíritu en la vida de la iglesia, refiriéndose en especial a los padres orientales, concilio de Constantinopla I y los padres occidentales. c) En una tercera parte se ofrecen las posturas de la teología actual y la reflexión propia del autor.

Nuestro juicio es básicamente positivo: nos hallamos ante una obra de mucha envergadura, bien pensada y bien escrita, con valiosos índices bíblico, onomástico y de materias; estamos seguros de que los que estudian el sentido del Espíritu encontrarán aquí un buen punto de referencia. Negativo nos parece el título. ¿Por qué «imagen» del Espíritu de Jesús? Desde un punto de vista bíblico-tradicional se me hace difícil admitir esa palabra. Preferiría que se hablara de «teología» o «visión» del Espíritu. Tampoco me parece del todo acertada la forma cómo se valoran e interpretan los textos bíblicos, lo mismo que la tradición moderna. Creo que en el misterio del Espíritu hay más riquezas de las que aquí se dan a entender.

X. Pikaza

N. Silanes (editor), *El Dios de nuestra salvación*. Semanas de Estudios Trinitarios XI (Secretariado Trinitario, Salamanca 1977) 158 pp.

En la línea de los volúmenes anteriores de la colección, esta obra recoge las ponencias del *XI Simposio de Teología Trinitaria*, celebrado en Salamanca en otoño de 1976. El intento fundamental del simposio consistía en situar la figura de Dios a la luz de su obra salvadora, como principio de liberación para la humanidad; por eso se escogieron los temas que parecían más representativos, tres de carácter bíblico y tres de reflexión teológica. 1) La figura de *Dios salvador en el AT* (profetas) está estudiada por G. Ruiz que se complace en destacar el carácter histórico de la actuación salvadora de Dios. 2) M. Delcor se ocupa de la *literatura apocalíptica*, presentando a Dios como

aquel que dirige la historia y realiza en el juicio su obra de liberación de los justos, castigando a los grandes de la tierra. 3) Sobre el *Dios salvador en el NT* ha trazado unas notas generales V. Collado Bertomeu, fijándose casi exclusivamente en el evangelio de Juan. 4) J. M. Rovira Beloso estructura las líneas generales de una *reflexión católica* sobre el tema de Dios, la salvación y las liberaciones históricas. 5) J.-L. Leuba se ocupa de la obra salvadora de Dios según el *modelo protestante* de K. Barth. 6) P. D. Dognin ofrece, finalmente, los rasgos de la *salvación apocalíptica* tal como han sido postulados por un pensador marxista radical y utópico (E. Bloch). Nuestro juicio general sobre el conjunto de los estudios contenidos en el volumen y oportunamente presentados por N. Silanes es positivo; sólo lamentamos que algunas de las participaciones españolas no estén a la altura de los trabajos presentados por los ponentes de habla francesa (Delcor, Dognin y Leuba); sólo por esos tres trabajos, científicamente presentados y profundos en su exposición, se valoraría esta obra. Felicitamos por ella al Secretariado Trinitario.

X. Pikaza

S. Vergés, *El hombre creado en Cristo. Trinidad y creación. Koinonia 4* (Secretariado Trinitario, Salamanca 1976) 214 pp.

La colección *Koinonia* del Secretariado Trinitario intenta publicar una serie de obras fundamentales, españolas o extranjeras, de temática o consecuencias trinitarias. Han aparecido ya en esta serie obras fundamentales como *El Espíritu Santo en la Iglesia*, de H. Mühlen, y *La Trinidad en el NT*, de A. Wainwright. Con el libro de Vergés que presentamos comienza la colaboración española que esperamos sea cuantiosa y profunda.

El libro se divide en tres partes. La primera trata de la imagen del hombre en el AT, del Dios creador y de la formación del hombre a lo largo de la revelación veterotestamentaria. La segunda, muy corta, se ocupa del sentido cristocéntrico de la creación según el NT: Pablo y Juan han visto que todo se ha creado en Jesús y por Jesús. En la tercera parte se desarrolla la doctrina de la iglesia, desde los Padres Apostólicos y las controversias del siglo III hasta las visiones últimas de la teología.

La obra es seria y bien escrita; se ha consultado una buena bibliografía y se manejan con profusión las fuentes del pensamiento cristiano. Tanto por este valor como por el hecho de situar el misterio de la creación en perspectiva trinitaria pienso que este libro puede ofrecer un buen servicio a todos los que se hallan preocupados por el tema de las relaciones de Dios con el mundo.

Dicho lo anterior añado mis reparos. Pienso que S. Vergés corre el riesgo de acumular testimonios y citas sin entrar en el espíritu de los textos de que habla. No sé si ha entendido bien la novedad que supone el concepto veterotestamentario de creación respecto a las ideas religiosas del ambiente; me hubiera gustado una mayor profundidad en el estudio del «creados en Cristo Jesús»; finalmente, no he visto explicitada con suficiente rigor la dimensión pneumatológica de la creación, tanto en el NT como en la tradición de la iglesia. Pero, como se comprenderá, estos reparos —dirigidos al enfoque conjunto de la obra— no menguan su valor y novedad dentro del panorama teológico de España. Por ello felicitamos al autor y a la editorial que lo ha incluido en esta colección.

X. Pikaza